

**MIGUEL DE UNAMUNO Y LA POLÍTICA.  
DE LA PLUMA A LA PALABRA**



**21 de octubre de 2021 – 23 de enero de 2022**

**Sala de Exposiciones de Hospedería Fonseca**

**Universidad de Salamanca**

La Universidad de Salamanca aborda por primera vez, de un modo integral, la faceta política de Miguel de Unamuno a lo largo de toda su vida y su producción, en una exposición que está previsto inaugurar en **octubre de 2021**.

Bajo el título **MIGUEL DE UNAMUNO Y LA POLÍTICA. DE LA PLUMA A LA PALABRA**, se ha diseñado un proyecto expositivo que resulta fundamental, tanto para el conocimiento y la comprensión del autor y de su obra, como de la propia historia política de nuestro país.

Las diferentes secciones en que se divide la muestra, recorren la biografía del escritor a través de sus actuaciones en la esfera pública y en la política de su tiempo, al tiempo que revisa y pone de manifiesto su pensamiento, sus ideas, sus posiciones, e incluso sus contradicciones.

La inevitable actualidad y vigencia de muchos de los elementos abordados en esta exposición, acentúa la pertinencia y necesidad de esta iniciativa, más allá de su interés específico en torno a la figura de Unamuno.

La muestra, integrada por casi 900 referencias documentales, algunas inéditas, está comisariada por dos de los principales especialistas en Miguel de Unamuno, Colette Rabaté (Universidad François Rabelais de Tours) y Jean-Claude Rabaté (Universidad Sorbona Nueva-París 3), autores de numerosos estudios y publicaciones sobre la materia.

## MIGUEL DE UNAMUNO Y LA POLÍTICA. DE LA PLUMA A LA PALABRA

*Existen desdichados que me aconsejan dejar la política (...) Me aseguran que debería consagrarme a mis cátedras, a mis estudios, a mis novelas, a mis poemas, a mi vida. No quieren saber que mis cátedras, mis estudios, mis novelas, mis poemas son política.*

*(Miguel de Unamuno, Cómo se hace una novela, Hendaya, 1927)*

El objeto de esta exposición es analizar los vínculos indisolubles entre la vida de Miguel Unamuno y la Historia política de España a lo largo de un itinerario de más de cincuenta años dividido en 7 apartados:

- Aprendiz de político (1879-1891)
- La forja de un intelectual (1891-1900)
- Crónica de una destitución anunciada (1900-1914)
- De la Gran Guerra al destierro (1914-1923)
- Un largo y fecundo exilio (1924-1930)
- La experiencia republicana (febrero de 1930 – julio de 1936)
- La salvaje guerra incivil (1936)

El interés incontestable de Miguel de Unamuno por la política parece a primera vista poco compatible con su voluntad constante de no dejarse encasillar en cualquier «partido» para permanecer «entero». Lo cierto es que nunca fue un político en el sentido literal de la palabra, pero desde la adolescencia se erige en juez de los dichos y hechos de sus conciudadanos, transformándose a menudo en agitador de los espíritus, incluso en actor o guía durante las horas trágicas que vivió su país.

Esta exposición sigue el recorrido de un hombre que más allá de los errores, de las vacilaciones y de las aparentes contradicciones da la prueba de una

gran coherencia desde las vivencias imborrables del sitio de Bilbao en 1874 que «despiertan su conciencia civil» hasta las horas trágicas de diciembre de 1936. A lo largo de los años se dibuja el perfil de un hombre profundamente deseoso de encontrar remedios a los males que sufre su patria y de uno de los mayores intelectuales europeos del primer tercio del siglo XX.



Durante los años pasados entre Bilbao y Madrid (1879-1890), el joven se interesa pronto por el vascoense al que dedica su tesis; también estudia las costumbres de su tierra en varios artículos publicados en la prensa local. Es

la época de las primeras polémicas cuando cuestiona la vigencia del idioma vasco.

A partir de 1891, obtiene la cátedra de griego en la universidad de Salamanca y hasta finales de siglo no se contenta con participar activamente en los debates que agitan la ciudad del Tormes y su Bilbao natal en plena transformación. Se adhiere al Partido Socialista Obrero Español en 1894 y con la guerra de Cuba, emerge en el paisaje político por sus posturas pacifistas y anticolonialistas.

Su cargo de rector (1900-1914) le da fama y visibilidad; se convierte en un «predicador ambulante» que quiere despertar a sus conciudadanos; pone en tela de juicio el poder de la Iglesia y denuncia el papel de los terratenientes de la provincia de Salamanca en unas sonadas campañas agrarias, factor detonante de una destitución anunciada desde el principio. También empieza a oponerse a la monarquía en la persona de Alfonso XIII y al papel del Ejército.



Entre 1914 y 1923, su postura de aliadófilo lo aleja irremediamente del monarca; sus artículos de prensa son cada vez más censurados, pero se consolida su postura de intelectual europeo cuando se alza en contra de la barbarie del ejército alemán; también se consolida su figura de tribuno. En septiembre de 1923, el manifiesto del general Miguel Primo de Rivera que

inaugura una dictadura constituye un nuevo giro en su vida y refuerza su condición de oponente.

Entre 1924 y principios de 1930, los largos años del confinamiento en Canarias y de autoexilio en Francia convierten a Unamuno en la figura emblemática de la oposición a la dictadura y a la Monarquía a través de revistas clandestinas y de contactos con políticos españoles antimonárquicos. Su acción como «conspirador», hasta ahora inédita, es otra arma de resistencia, así como la poesía.

En 1931, después de una vuelta triunfal a España, sale elegido diputado de la joven República, pero abandona pronto su escaño en las Cortes, defraudado por los diferentes gobiernos, en disconformidad con la política emprendida y la «brutalización» de la vida política.

Los seis meses de la Guerra Civil, también los últimos de su vida, dejan constancia del desamparo y de la desesperanza de un hombre que se encuentra solo en un torbellino de violencia y de resentimiento. Después de un momentáneo apoyo a los sublevados, reconoce sus errores y lo expresa a plena luz durante la sonada celebración del 12 de octubre. Bajo arresto domiciliario, escribe en su último borrador que «los hotros» —los rebeldes— son peores que «los Hunos» —los marxistas—. También afirma que no habrá paz sino victoria de los sublevados y presagia que «se acercan días terribles», pero está convencido de que «hay que renunciar a la venganza».

En nuestro siglo XXI, el pensamiento político de Miguel de Unamuno sigue extraordinariamente vigente por sus reflexiones sobre los nacionalismos vasco y catalán, el fascismo y el comunismo, la Monarquía y la República, el papel del Parlamento y de los partidos, de la prensa, las relaciones entre España y Europa.

El pensamiento «en marcha» de Miguel de Unamuno, reacio a cualquier clase de dogma, a menudo injustamente reducido a contradicciones y paradojas, explica en parte el interés renovado por la faceta política en el cine y el teatro.

**Comisarios de la exposición**

**Colette Rabaté (Universidad François Rabelais de Tours)**

**Jean-Claude Rabaté (Universidad Sorbona Nueva-París 3)**

## **TEXTO INTRODUCTORIO A LA EXPOSICIÓN *UNAMUNO Y LA POLÍTICA. DE LA PLUMA A LA PALABRA***

Unamuno nunca fue un político en el sentido literal de la palabra, pues se pasó la vida negándose a dejarse encasillar en cualquier «partido» para permanecer «entero». En cambio, se casó desde la adolescencia con la Historia de España, sea como observador más intratable que benevolente, sea como «agitador de espíritus», incluso como guía y actor.

La elección deliberada de un hilo biográfico tiende a destacar la gran coherencia del ideario político de Miguel de Unamuno con sus inevitables evoluciones, errores, vacilaciones y aparentes contradicciones, desde las vivencias imborrables del sitio de Bilbao en 1874 que «despiertan su conciencia civil» hasta las horas trágicas de diciembre de 1936. A lo largo de los años se dibuja el perfil de un escritor polifacético, íntimamente persuadido de su misión de remediar los males de su patria pero también deseoso de traspasar las fronteras de España.

Durante los años pasados entre Bilbao y Madrid (1879-1890), el joven se interesa pronto por el vascuence, al que dedica su tesis y estudia las costumbres de su tierra en varios artículos publicados en la prensa local. Es la época de las primeras polémicas, cuando cuestiona la vigencia del idioma vasco.



En 1891 obtiene la cátedra de Griego en la Universidad de Salamanca y participa activamente en los debates político-religiosos que agitan la ciudad del Tormes sin abandonar su Bilbao natal en plena transformación. En 1894 se adhiere al Partido Socialista Obrero Español y en 1898, con la guerra de Cuba, emerge en el paisaje político de su país por sus posturas anticolonialistas.

Entre 1900 y 1914, el cargo de rector de la Universidad de Salamanca, que ocupa hasta su destitución, le da fama y visibilidad, incluso en Hispanoamérica, cuya cultura descubre y celebra. Desde la tribuna del rectorado, el escritor y periodista se convierte en un «predicador» que quiere despertar a sus conciudadanos con sus «sermones laicos», poniendo en tela de juicio el papel de la Iglesia; también critica duramente a los terratenientes del campo charro en unas sonadas campañas agrarias. Además, empieza a oponerse firmemente al Ejército y a la Monarquía en la persona de Alfonso XIII.

Durante la Gran Guerra su postura de aliadófilo lo aleja irremediabilmente del monarca pero aumenta su prestigio, tanto en Francia como en Italia. Sufre cada vez más la censura y, en 1920, tras su condena a 16 años de prisión mayor por injurias a la Monarquía, se organiza una campaña internacional de apoyo por parte de la masonería, de la Liga de los Derechos del Hombre y de numerosos intelectuales europeos y latinoamericanos. En septiembre de 1923, el manifiesto de Miguel Primo de Rivera que inaugura la Dictadura constituye un nuevo giro en su vida: refuerza su condición de oponente al régimen.

Entre 1924 y principios de 1930, el confinamiento en Canarias y los largos años del autoexilio en Francia convierten a Unamuno en la figura emblemática de la oposición liberal a la Dictadura y a la Monarquía a través de revistas clandestinas y de la poesía que se convierte en una poderosa arma de combate. En París y luego en Hendaya, su actividad es intensa: conspira contra la Dictadura, participa en varios mítines, lucha contra un segundo exilio al norte de Francia y no vacila en alzarse contra el fascismo, provocando la ira de Mussolini.

Después de una vuelta triunfal a España en febrero de 1930, participa en la instauración de la República y es diputado en las Cortes; pero pronto se siente defraudado y disconforme con la política emprendida y echa de menos el liberalismo de su niñez. No sale elegido en 1933 y aunque es

nombrado Ciudadano de Honor de la República se aparta de la vida pública, sobre todo cuando se acentúa un clima insurreccional de violencia y de odio a partir de la llegada al poder del Frente Popular en febrero de 1936.



Los seis meses de la Guerra Civil —también los últimos de su vida— dejan constancia de la desesperanza y soledad de un hombre, pronto impotente ante el torbellino de violencia y resentimiento que agita a sus compatriotas. Después de un momentáneo apoyo a los sublevados, se alza en contra de un nacionalismo excluyente durante la sonada celebración del 12 de octubre. El «desterrado en su propia tierra» definitivamente desposeído de la palabra, acude a su pluma para expresar en *El resentimiento trágico de la vida* su dolor, sus remordimientos y su convicción de que «los hotros» — los rebeldes— son peores que «los Hunos» —los marxistas—. También presagia que no habrá paz sino victoria de los sublevados pero afirma en sus últimos escritos que «hay que renunciar a la venganza».